

II. *La respuesta de Jesus á dicha mujer.* — Recordemos en primer lugar los terminos en que se halla concebida. Habiendo proclamado esta mujer bienaventurada á la Madre de Jesus, que tal poder acababa de demostrar curando al poseso mudo, y tal sabiduría habia demostrado tambien con sus palabras confundiendo á sus enemigos, dijole Jesus: *¡ Mucho mas bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan !*

Notemos, ántes de pasar adelante, que Jesus no reprende á esta mujer por haber proclamado bienaventurada á su madre. Su conducta es por tanto la condenacion expresa de esos hereges que se atreven á criticar los honores que tributamos á la Santísima Virgen. Jesus no reecrimina la alabanza que de su madre hace aquella mujer oculta entre las turbas; ántes bien da su consentimiento á esa alabanza. Pero queriendo tomar pié de la misma para darnos una leccion tan sublime como consoladora, dice: *Mucho mas bienaventurados son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la guardan !* Jesus conviene pues en que María merece ser llamada bienaventurada por haberle dado la vida y alimentado á sus virginales pechos; pero añade que aún son mas bienaventurados

rens, quæ, sicut quidam ait, (Sedulius poeta), « Enixa est puerpera Regem,

Qui cælum terramque tenet per sæcula, cujus  
Numen, et æterno complectens omnia gyro,  
Imperium sine fine manet, quæ ventre beato,  
Gaudia matris habens cum virginitatis honore,  
Nec primam similem visa est, nec habere sequentem. »

(BED. ejusd. Evang. Exposit.)

*Beatus venter qui te portavit, etc.* Hoc tale est ac si diceret: Beata quidem est mater mea; felix est qui me portavit: sed non ideo beata, quia mater mea; neque ideo felix, quia me portavit: sed ideo felix, atque beata, quia verbum Dei audivit, audiendo credit, credendo custodivit. Hoc enim nisi fecisset, neque felix, neque mater mea esse potuisset (S. BRUNON. Evang. ejusd. Exposit.).

los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica <sup>1</sup>.

¿ Cual será, pues, la felicidad y bienaventuranza de los que escuchan y guardan la palabra de Dios, y de que modo puede ser su bienaventuranza mayor que la de la Santísima Virgen, madre del Hombre Dios?

La felicidad y bienaventuranza de los que escuchan y ponen por obra la palabra de Dios se relaciona ó tiene muchos puntos de contacto con la de la madre de Jesus. En primer lugar con respecto á ser preservados de pecado. Así como la maternidad divina preservó á María de todo pecado tanto del original como del actual, así tambien la palabra de Dios nos preserva del pecado. Y en verdad que muy amenudo nos preserva, bien sea por las luces que

1. *At ille dixit: Quinimo beati qui audiunt, etc.* Pulchre Salvator adtestationi mulieris annuit; non eam tantum modo quæ Verbum Dei corporaliter generare meruerat, sed et omnes qui idem Verbum spiritualiter auditu fidei concipere, et boni operis custodia vel in suo, vel in proximorum corde parere, et quasi alere studuerint, asseverans esse beatos. Quia et eadem Dei Genitrix et inde quidem beata, quia Verbi incarnandi ministra est facta temporalis; sed inde multo beatior, quia ejusdem semper amandi custos manebat æterna. Qua sententia sapientes Judæorum clam percutit, qui Verbum Dei non audire et custodire sed negare et blasphemare quærebant (BED. Ejusd. Evang. Exposit.). — *At ille dixit: Quinimo beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud* Dominus approbat simulque solatur magnanimam feminam; quasi diceret: Tu beatam prædicas, nec immerito, matrem meam quod me genuerit; atque tacite similem beatitudinem exoptas, dolesque forte quod talis filius tibi non obtigerit; at ego solidiorem et meliorem beatitudinem tibi offero, quæ omnibus eam volentibus competit, nimirum si verbum Dei audias et ita quidem ut animam meo spiritu vivificem: quæ res qualibet carnali dignitate, adeoque maternitate divina præcise spectata, longe est præstantior. — *Qui custodiunt verbum Dei, i. e. qui meditantur illud et observant.* Hac ultima, ut patet, sententia, non tantum exclamanti mulieri respondet; sed simul omnes adstantes monet Dominus, ut se tanquam Dei legatum dociliter audiant, verbaque sua opere impleant (SCHOUPE, Evang. illustr. dom. 3. Quadrag.).

nos proporciona para que podamos evitarlo, bien por el temor que del mismo nos sabe inspirar. Por eso los que acostumbran oír la palabra de Dios son mucho mas virtuosos que los que tan solo raramente la escuchan, ó no la escuchan jamas. Y sí bien la palabra de Dios no preserva de todo pecado aún á aquellos que amenudo la oyen, no es porque carezca de virtud ó poder para ello, sino á causa de sus malas disposiciones como me propongo explicar á continuacion.

La felicidad y bienaventuranza de los que escuchan la palabra de Dios es comparable á la de María, en lo que, permitidme la frase, al periodo de la gestacion y nutricion se refiere. Así como María llevó á Jesus en sus purísimas entrañas, así tambien los que escuchan y guardan la palabra de Dios le llevan en su corazon. Y así como María alimentó á su divino Hijo con la leche purísima de sus pechos, así tambien nosotros alimentamos y fortalecemos la fuerza de la divina palabra con la práctica de la caridad que es lo mas intimo y lo mejor que hay en nosotros. Si María no hubiese amamantado á su divino Hijo, este hubiera muerto de hambre ó hubiera tenido que vivir milagrosamente. Del mismo modo la divina palabra, muere pronto en nosotros y sí llega á subsistir será milagrosamente, cuando no cuidamos de alimentarla en cierto modo con la práctica de la virtud y obras de caridad.

La tercera y última semejanza que deseo haceros notar que existe entre la felicidad de María Madre de Jesus y los que escuchan y guardan la palabra de Dios, es el que se van enriqueciendo. La maternidad divina enriqueció á María con gracias tantas y tales que no se puede expresar el número ni el valor de las mismas. Y así tambien no puede decirse el sinnúmero de gracias con que se ven enriquecidos los que escuchan y practican la palabra de Dios. Gracias de luz para el alma. Los que no escuchan la palabra de Dios no saben á que atenerse en muchas cosas. Hoy creen una cosa, mañana otra; despues no sabiendo á que atenerse ni por cual decidirse, acaban por no creer en nada. No es este, en verdad, el caso en que se encuentran los que jamas ponen los piés en

iglesia y no abren nunca un libro piadoso y lo único que frecuentan es el círculo y el café y no leen mas libros que los periódicos impíos? ¡Qué de teneblas en que espesa y oscura noche se hallan sumergidas esas probes almas! ¿Qué saben esos hombres de su origen, fin y deberes? No sucede así con los que escuchan la palabra de Dios. Ninguna de las importantísimas cuestiones fundamentales para el hombre es para ellos oscura ó incierta. Saben de donde proceden, saben adonde van, conocen lo que han de practicar y lo que evitar deben. ¿No constituye esto acaso el reposo y tranquilidad del espíritu, la mayor de las satisfacciones, y de la felicidades?

La palabra de Dios no proporciona tan solo gracias de luz al espíritu sino que dá tambien gracias de fuerza á la voluntad. No hemos de disimular que el cumplimiento del bien y el evitar el mal son cosas en extremo penosas á nuestra naturaleza y que muchas veces hasta llegamos á creer que nos son de todo puesto imposibles. De esta creencia proceden ó toman origen esas máximas mundanas que excusan á veces los mas abominables excesos, y dicen que es preciso que la juventud se divierta, que lo que á nadie hace daño no es reprehensible y otras cosas por el estilo. De aquí tambien se derivan esos pretendidos axiomas científicos, de que el bien y el mal son producto necesario del cerebro, segun se halla de tal ó cual modo configurado y por lo tanto que los criminales son unos pobres enfermos á quienes es preciso cuidar, pero que no son de ninguna manera culpables que merezcan ser castigados. Mas, los que escuchan la palabra de Dios hallanse exentos de caer en tales y tan groseras aberraciones. Saben que sí es muy difícil practicar el bien y difícilísimo evitar el mal no es sin embargo imposible. Y el saber esto constituye ya de por sí una fuerza moral muy grande en ayuda de la voluntad. Pero, la palabra de Dios no se contenta con esto solo. Indica tambien los medios conducentes para obrar el bien y evitar el mal y nos presenta ejemplos que apoyan sus enseñanzas. Por eso el que escucha la palabra de Dios sabe que puede obrar el bien y evitar el mal; conoce los medios

que ha de emplear para conseguir ese resultado, y sabe, en fin, que otros ántes que él le alcanzaron valiéndose de esos mismos medios. Hallase, por tanto, su voluntad fortalecida muy especialmente y sale al encuentro de los combates de la vida con un valor del que ciertamente carecería sino hubiese tenido el auxilio de la palabra de Dios.

Sin embargo la palabra de Dios procura á los que escuchan y la guardan mayor felicidad todavía. Porque no hemos comparado hasta ahora esta felicidad mas que con la de María en cuanto era Madre de Jesús, y el divino Maestro declara que los que escuchan y guardan la palabra de Dios son mas felices que su Madre. ¿ En esto posible? Perfectamente posible, amados míos, puesto que el mismo Salvador lo ha dicho y he aquí como.

Al engendrar á Dios hecho Hombre no contrajo con Él María sino un parentesco material de consanguinidad. Los que escuchan y guardan la palabra de Dios con tres en con el Salvador un verdadero parentesco y consanguinidad espiritual, como Él mismo declaró explícitamente, poco despues del acontecimiento de que nos estamos ocupando, cuando habiendo venido á buscarle su Madre y algunos de sus parientes que tenian que hablarle dijo Él á los que le rodeaban: *¿ Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano señalando á sus discípulos dijo: He ahí á mi madre y mis hermanos. Pues aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre*<sup>1</sup>. Así que los que escuchan y guardan la palabra de Dios

1. *At ipse dicenti sibi ait: Quæ est mater mea, et qui sunt fratres mei?* Nota Christum ita loqui, non quasi neget se veram habere matrem, quasi Christus non fuerit verus homo, sed phantasticus, sive phantasma ex phantasmate natus, uti docuit Marcion et Manichæi; nec etiam quasi eum suæ mætris et fratrum pauperum puduerit; sed vel quia nuntius hic nimis audacter et importune eum a prædicatione jam inchoata avocando, interpellabat, uti vult S. Chrysostomus et Epiphanius, vel potius, « ut paternis, ait S. Ambrosius, se ministeriis (sic legendum videtur, non mysteriis) amplius, quam maternis affectibus debere os-

emparentan tan intimamente con el Salvador que les llama su ma-

tenderet, » et spiritualem cognationem carnali præferret, in qua non est sexus, non ordo, sed omnes proxime et omnimode contingunt Christum quasi pater, soror et frater. Hoc enim est, quod de Christo subjicit Matthæus. — *Et extendens manum in discipulos* (manu indicans notansque discipulos) *suos dixit: Ecce mater mea et fratres mei. Qui-cumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cælis est, ipse meus frater, et soror, et mater est,* — spiritualis, uti jam dixi, non carnalis. Dicit *frater et soror* propter utrumque sexum: fidelis enim viri sunt fratres Christi, feminae vero fideles sunt sorores Christi, ut docet S. Gergorius. Fidelis ergo Deo obediens, est Christi frater adoptivus, quia per gratiam est filius ejusdem Dei Patris. Idem est mater Christi, quia Christum in se et aliis docendo, hortando, consulendo parit. Ita S. Gregorius, Beda, Euthymius. Audi S. Gregorium, homil. 3. *in Evang.:* « Sed sciendum nobis est, quia quia Christi frater et soror est credendo, mater efficitur prædicando. Quasi enim parit Dominum, quem cordi audientis infuderit. Et mater ejus efficitur, si per ejus vocem amor Domini in proximi mente generatur. » Subjicit exemplum S. Felicitatis, quæ septem filios, quos carne pepererat mundo, Spiritu parturivit Deo, dum eos in persecutione roboravit et ad martyrium animavit. Et S. Augustinus, *De S. Virginit.*, cap. 11: « Mater ejus (Christi) est omnis anima pia, inquit, faciens voluntatem Patris ejus, fœcundissima charitate in iis quos parturit, donec in eis ipse formetur. Maria ergo faciens voluntatem Dei, corporaliter Christi tantummodo mater est, spiritualiter autem et soror et mater. Ac per hoc illa una femina non solum spiritu, verum etiam corpore et mater est et virgo. » Causam subdit: « Sed plane mater membrorum ejus, quod nos sumus, quia cooperata es charitate, ut fideles in Ecclesia nascerentur, qui illius capitis membra sunt: corpore vero mater ipsius capitis. » Hoc Christi oraculum secuta S. Victoria virgo et martyr sub Diocletiano Imperatore, cum precon-sul eam interrogaret: « Vis ire cum Fortunatiano fratre tuo? » (qui Gentilis erat), respondit: « Nolo, quia christiana sum, et illi sunt fratres mei, qui Dei præcepta custodiunt. » Quocirca carceri cum aliis martyribus inclusa, ibique fame enecta martyrii lauream obtinuit. Ita habent Acta ejus apud Surium, die 11 februarii (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* XII, 48-50).

dre y hermanos. Y hé aquí ahora como se contrae este parentesco. Del mismo modo poco mas ó ménos que el padre, en el órden de la naturaleza, renace en su hijo y una llama renace en la luz que en la misma se enciende; así Cristo renace, pero de un modo aún mucho mas perfecto, en el alma justa que escucha y guarda la palabra de Dios. Renace Jesus en dicha alma de una manera infinitamente mas perfecta, digo, pues es Él quien opera directamente este renacimiento y le opera de tal modo que el alma renacida, si se permite la expresion, es enteramente semejante á Él; de modo que vive en ella como en un otro Él mismo. De donde viene este adágio: « El cristiano, es otro Cristo. »

Nadie podrá contestar que el parentesco espiritual no sea por naturaleza superior de mucho al parentesco material ó de la sangre. Es tan superior cuanto superior es el espíritu á la materia, el alma al cuerpo. Mas, si el parentesco espiritual con Jesus es superior al que Él tenía con su santísima Madre; no debe resultar de esto, como lógica consecuencia que la felicidad que proporciona este parentesco espiritual es superior á la felicidad que procura el material? Así sucede, en efecto, como expresamente lo declara el Salvador en su contestacion á la mujer que proclamó la dicha de la que le habia dado á luz, cuando dijo: *¡ Mucho mas bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan!*

Ademas, casi no hay necesidad de añadir, que la Santísima Virgen tuvo la dicha que resuelta á se desprende del parentesco espiritual igualmente que la que resulta del material, con Jesus. Es mas se puede afirmar que ninguna criatura ha estado mas unida á Dios por los vínculos del parentesco espiritual que Maria pues nadie mejor que Maria ha escuchado y guardado la palabra de Dios. Precisamente por eso mismo fué escogida para ser madre de Dios hecho Hombre.

Pero lo que es importante sobre toda ponderacion, son las dos condiciones que se requieren para que la palabra de Dios nos emparente con Él. La primera de estas condiciones, consiste en escuchar la divina palabra; la segunda consiste en guardarla. Estas dos

condiciones las exige el Salvador mismo, como se desprende de las palabras que tantas veces os he repetido: *Mas feliz es aún, dice, el que escucha la palabra de Dios y la guarda.* Así es que no basta, para que la divina palabra nos haga emparentar con Dios, y nos haga tambien bienaventurados, oír de cualquier manera, si no que es preciso escucharla, esto es, recibirla en nuestro corazon, con respecto y reverencia, bien nos sea transmitida por medio de inspiracion particular, ó por medio de las enseñanzas de los oradores sagrados, ó por la lectura de libros santos ó piadosos. Y aún no basta esto. Es preciso ademas guardarla, es decir, meditarla asiduamente con objeto de hacer cuanto ordena y de evitar lo que prohíbe. Con estas condiciones tan solo la palabra de Dios producirá en nosotros los sublimes y preciosos efectos de que os he hablado.

*Conclusion.* — Felicidad de la Madre de Jesus, felicidad de los que escuchan y guardan la palabra de Dios, hé ahí, amados míos, los dos puntos que de meditar acabamos. Estos asuntos tan distintos al parecer, estan de tal modo entre si relacionados por un fondo comun que se hallan intimamente unidos. Consiste la felicidad de la Madre de Jesus en que habiendo engendrado y alimentado con su propia sustancia á Dios hecho Hombre, ha sido favorecida con privilegios únicos y admirables, enriquecida con gracias excepcionales y honrada con una gloria magnífica en el tiempo y en la eternidad. La felicidad de los que escuchan y guardan la palabra de Dios vere proclamada por el mismo Salvador, como muy superior á la de su misma Madre. Consiste esta felicidad en que no solo la palabra de Dios nos preserva del pecado y enriquece con gracias á los que la escuchan y guardan, así como la maternidad divina preservó á Maria de todo pecado enriqueciéndola con infinitas gracias; sino en que esta palabra establece ademas entre Dios y el alma una consanguinidad espiritual, superior por su naturaleza á la material, y que produce una felicidad necesariamente superior tambien con mucho á esta consanguinidad.

Hermanos míos, en nuestras manos no está el poder gozar de

esa facilidad de que gozaba María en su cualidad de Madre de Jesus. Limitemonos pues á admirarla. Mas, podemos gozar de una felicidad superior á esa misma dicha, quiero decir ó me refiero á la felicidad de vemos emparentados con Dios por los vínculos de una estrecha consanguinidad espiritual, con todos los privilegios que de tal parentesco resultan. No hace falta para conseguir tan preciada felicidad mas que escuchar la palabra de Dios y guardarla, cumplamos dichas condiciones tan fáciles de observar, escuchemos la palabra de Dios con respecto y guardemosla fielmente; y despues de ser felices en este mundo por haber estado unidos á á Dios por medio de los vínculos de una verdadera consanguinidad espiritual alcanzaremos en nuestra muerte el de tomar parte en el tesoro de su eterna gloria. Amen.

## QUARTO DOMINGO DE CUARESMA

## EVANGELIO

*Continuacion del Santo Evangelio segun san Juan (vi, 1-15).*

En aquel tiempo fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberiades. Y le seguia una gran muchedumbre de gente, porque veian los milagros que hacia con los que estaba enfermos. Y subió Jesus á un monte y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, dia festivo de los Judíos. Y habiendo Jesus levantado los ojos y visto la multitud que venia á El, dijo á Felipe: ¿ Con que compraremos pan para que coman estos? Y esto lo decia para probarle pues ya sabia lo que habia de hacer. Respondiole Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para dar á cada una un pedacillo. Dijole uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro. Aqué hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos peces; ¿ pero esto que es para tanta gente? Y dijo Jesus: Hacedles sentar. Habia allí mucha yerba; y se sentaron en número de cerca de cinco mil hombres. Tomó pues Jesus los panes y habiendo dado gracias, los distribuyó á los que esta-

*Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem. (vi, 1-15).*

In illo tempore: Abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis; et sequebatur eum multitudo magna: quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur. Subiit ergo in montem Jesus: et ibi sedebat cum discipulis suis. Erat autem proximum pascha, dies festus Judæorum. Quum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducet hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus. Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andreas, frater Simonis Petri: Est puer unus hic qui habet quinque panes hordeaceos, et duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos? Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discu-

ban sentados; y tambien de los peces cuanto querian. Y despues que quedaron satisfechos, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Recogieronlos y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada á los que habian comido. Y viendo aquellos hombres el milagro que Jesus habia hecho, decian: Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus conociendo que habian de venir para llevarle y hacerle Rey huyó otra vez y solo al monte.

buerunt ergo viri, numero quasi quinque millia. Accepit ergo Jesus panes; et quum gratias egisset, distribuit discumbentibus; similiter et ex piscibus quantum volebant. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quæ superfuere his qui manducaverant. Illi ergo homines quum vidissent quod Jesus faceret signum, dicebant: Quia hic est vere propheta qui venturus est in mundum. Jesus ergo quum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipsius esolus.

---

PRIMER DISCURSO

**Retiro de Jesus en el desierto, adonde le sigue el pueblo.**

I. Lecciones que nos dá Jesus. — II. Lecciones que nos dá el pueblo.

En esta mañana me propongo explicaros, hermanos míos, las primeras palabras del Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, porque dichas palabras enuncian dos hechos llenos de enseñanzas que me parecen muy propias al tiempo en que nos hallamos, es decir al tiempo en que debemos prepararnos todos al próximo cum-

plimiento pascual. Estos dos hechos son el retirarse Jesus á un desierto que se hallaba á orillas del mar de Tiberiades al lado opuesto de donde se encontraba situado Cafarnaum y la precipitacion del pueblo en seguirle, en seguirle doquiera que fuese. Meditemos estos hechos en el mismo orden con que nos los presenta el Evangelio<sup>3</sup>.

I. *Retirada de Jesus al desierto.* — Hallabase el año en el mes de marzo y era el segundo de la predicacion del Salvador, y sus doce apóstoles á quienes habia confiado algunas misiones en los países comarcanos acababan de regresar á Cafarnaum, residencia ordinaria de Jesus desde hácia algunos meses. Pues bien en este tiempo cundió la voz de que Herodes, que poco ántes habia hecho decapitar á san Juan Bautista en su prision, creia que Jesus era el Bautista que habia resucitado y que se disponia á quitarle de nuevo la vida, porque se hacia pasar por el Mesías y conspiraba para afianzar de nuevo el reino de Israel. Los Fariseos eran quienes im-

1. Ojeada general sobre la narracion evangélica. I. Jesus nos manifiesta su bondad, sabiduría y omnipotencia. — II. El *pueblo*, olvidando sus propias necesidades para ir en seguimiento de Jesus... ligero, veleidoso, unicamente impresionado por lo que á los sentidos hiese. — III. El *acampar* sobre un monte hermosa imágen de la vida terrena. — IV. El *hambre* de la muchedumbre; el sentimiento de nuestras necesidades que nos lleva á Dios. — V. Los *apóstoles*, su fé débil aún su exagerada inquietud; defectos que debemos evitar. — VI. *La multiplicacion milagrosa* de los panes: no tenemos ante ella sino doblar la rodilla y prosternar nos. — VII. *La distribucion y la hastura* de la muchedumbre. La gran mesa, el festin que la Providencia divina preparado tiene todos los días para sus criaturas, festin, que con ser cotidiano no deja de ser ménos prodigioso. — VIII. Los *restos recogidos* en doce canastos. Superan en mucho la primitiva provision: la limosna jamas empobrece. — IX. — El *entusiasmo* del pueblo por Jesus y sus designios de proclamarle rey. Nosotros tambien debemos escoger por Rey á Jesucristo, nuestro Soberano y Señor, consagremosle completamente nuestro amor y nuestra vida toda (Dehaut, *El evang. expl.* 2. p. sect. 4. § 59).